

SESION

DEL DIA 3 DE ABRIL DE 1814.

Leida el Acta de la sesion anterior, manifestó el señor Presidente que el objeto de la presente era para dar cuenta á las Córtes de un oficio que se acababa de recibir del encargado de la Secretaría de Estado, acompañando copia de la carta que, en cumplimiento del decreto de 2 de Febrero último, dirigió la Regencia al general Copons para presentarla á S. M.; que uno y otro á la letra dice así:

«Excmos. Sres.: Con la calidad de reservado, por el respetuoso decoro debido á la Persona del Rey, y de orden de la Regencia del Reino, paso á manos de V. EE. copia de la carta que, en cumplimiento del artículo 3.º del decreto de 2 de Febrero último, dirigió S. A. al general Copons para presentarla á S. M. Digo á V. EE. en consecuencia de lo que á este fin se sirven decirme en oficio de anteayer, y en su cumplimiento. Dios guarde á V. EE. muchos años.—Palacio 3 de Abril de 1814.—Francisco Osorio.—Sres. Diputados Secretarios de las Córtes.»

«Señor: Llegó por fin el deseado momento de ver á V. M. entre sus fieles y amantes súbditos; la felicidad de las Españas está ya asegurada; V. M. viene á derramarse en sentimientos de amor y de ternura para pagar á esta magnánima Nacion la vida que le conservó cuando rompió el fatal decreto que contra ella estaba fulminada; la corona que el tirano más ambicioso quiso arrancarle de las sienes, y la libertad que ya goza V. M., pisando un territorio que, regado con sangre de héroes, no produce por doquiera que se mira más que frutos óptimos de santa y suave libertad.

«Abra V. M., Señor, sus brazos para recibir entre ellos á 25 millones de españoles, que derramados por toda la redondez del globo y enajenados de alegría en la más dulce emocion de sus corazones, no articulan más que las dos tan repetidas palabras de Fernando y la Constitucion. Una escena tan nueva para V. M., cuya vida es un tejido de persecuciones é infortunios, excitando todos los sentimientos de su natural ternura, y poniendo estorbos á su lengua, no le permitirá más desahogo que el de bañarle en lágrimas sus ojos: no las contenga V. M.; déjelas correr con abundancia, porque ellas son un bálsamo precioso que cicatrizará las heridas de los españoles.

«Libres ya la Nacion y V. M. del precipicio espantoso á cuyo borde mismo fueron arrastrados, es preciso que, guiados por el escarmiento, pongan en ejecucion los principios de sabiduría, aprendidos en lecciones de desgracia; y si el aire mortífero de la adulacion es el

que se respiraba en el Palacio, ya no llegará á V. M. sino la verdad desnuda y clara.

«La Regencia, Señor, es la primera que va á desempeñar esta obligacion, que pesa sobre todas las demás que se impuso el buen Gobierno de la Monarquía, y obligacion que no desempeñara si á V. M. no le instruyera de cuanto es conveniente sepa para que no sea engañado, porque el mal les ha venido á las Naciones, más por la sugestion de los privados, que por la mala voluntad de los Monarcas.

«La España, Señor, que por cualquier lado que se mire es Nacion muy grande, se halló al tiempo de la renuncia del Rey, padre de V. M., en tan abatido estado, que ni agricultura, ni industria, ni comercio, ni Erario, ni ejército, ni armada podrian ofrecerle los recursos que á la sazón necesitaba para rechazar la enorme fuerza con que ya la tenia invadida el cruel tirano. Sus plazas, sus provincias, y hasta la misma capital, estaban ocupadas por las vencedoras huestes de la Francia, que se desdeñaban de saludar á V. M., y V. M. fué buen testigo del atroz ultraje que recibió la Nacion en aquel momento tan plausible, en que no sabiendo cómo testificar las esperanzas que fundaba de mejorar de suerte bajo el paternal Gobierno de su jóven y amado Monarca, tuvo que apurar todo el caudal de su respeto para no impedir que S. M. saliera de su corte y su Reino á irse á istarse con un tigre que con aparato de cordero le esperaba para despedazarlo. El fementido abrazo de Bayona y las demás inauditas escenas que allí se verificaron, V. M. las sabe bien, y es excusado recordarlas.

«Desde aquel momento, tan ominoso para la Nacion, quedó huérfana y desamparada; pero fortalecida por la divina Providencia, explicó su voluntad con tanto brío, que en menos de tres meses abatió el orgullo del tirano, destruyendo las dos terceras partes de su ejército, y haciendo huir más allá del Ebro la restante. En situacion tan apurada, sin vigor las leyes, destruido su Gobierno por la cautividad de su Monarca, entregada á sí misma, y echando menos la unidad precisa para dirigir accion tan árdua, formó un Gobierno con la autoridad que en sí tenía, y que á pesar de Napoleon es soberana.

«Auxiliada por los poderosos esfuerzos de la Inglaterra, que desde el primer momento y antes de ser convidada, nos prodigó á manos llenas armas, municiones, dinero, ejércitos y escuadras, sostuvo la Nacion su noble lucha con tal alternativa de desgracias, que todo parece conspiraba á que fuese dominada por el usurpa-

dor. Su hermano, Señor, se sentó en el trono que estaba destinado para V. M.; pero no lo ocupó, pues si bien tuvo atrevimiento para profanarlo por un breve rato, la Nación lo lanzó de él con tal coraje, que en un rincón oscuro de la Francia, huyendo del desprecio de los hombres, recuerda á Napoleon que hay Providencia que da cierto castigo á los tiranos.

«Si la Regencia hubiera de pintar á V. M. las cruentas y lúgubres escenas que han pasado en días tan aciagos, ¡qué cuadro tan triste le formara! Profanados y destruidos los templos, sirviendo de establo á los caballos; los Obispos y curas separados de sus ovejas; las monjas arrancadas de los asilos consagrados á su virginidad; los vecinos de los pueblos prófugos por los montes; los pueblos convertidos en escombros después de haber sido saqueados; las mieses abrasadas; los campos sin cultivo; los montes talados; los prados sin ganados; asesinatos, robos, violaciones, horror y espanto: tal es la escena que se ha representado en España durante seis años, que si bien fueran seis siglos, no hubieran cansado la constancia heroica de sus habitantes.

«Tantos y tan crueles son los males que provocó la injusta agresión de Bonaparte, y que no han quedado sin venganza. La voz de la Regencia es muy débil para pintar á V. M. los heroicos esfuerzos que se han opuesto por la Nación á sus viles usurpadores: Zaragoza, Gerona, Astorga y Tarifa, defendidas, no por murallas, sino por los pechos de los españoles, han dado al mundo un ejemplo, hasta ahora desconocido, de lo que puede el valor dirigido por la honra: la defensa de estos pueblos es una viva imagen de la desesperación. Galicia, que en solos tres meses destruyó un ejército de 60.000 hombres, dejando sepultados dentro de ella á 40.000, llenó para siempre de oprobio y de vergüenza á los más famosos mariscales del ejército francés: Navarra y Cataluña, siempre ocupadas y nunca dominadas ni vencidas, han restablecido el antiguo lustre del nombre español; y en fin, las provincias todas de la Península, tomando parte muy activa en la denodada defensa de la religion, de la independencia y de su Rey, presentó en testimonio de ella 500.000 cadáveres de otros tantos combatientes que, recogidos de la mayor parte de las Naciones de Europa, envió Napoleon á España para lograr su triunfo; mas el español, Señor, con su brazo desnudo y mal armado, sin respetar las formidables falanges del tirano, ni el concepto de invencibles que traían, ni la pericia de sus mariscales tan adiestrados en el arte de hacer gemir al hombre, ni la omnipotencia de Napoleon tan detantada, debilitándose, desapareciendo la ilusión vergonzosa con que atemorizaban, descubriendo y desenmascarando al tirano, proporcionaron á nuestro magnífico aliado el Emperador Alejandro, y el para siempre memorable Duque de Ciudad-Rodrigo, los insignes triunfos que han conseguido y con que se ha preparado una coalición que ya tiene aterrado al que aspiraba á ser dominador del mundo, y que tantos males le ha causado.

«A pesar del sabio y para siempre memorable decreto de V. M., las Cortes, ya por las vicisitudes de la guerra tan desoladora, y ya tambien por las graves dificultades que se presentaban para formarlas de un modo conveniente á una verdadera representación nacional, y cual lo exigía la naturaleza de los esfuerzos y sacrificios que hacía el pueblo español en masa, que es á quien únicamente se debe tan honrada determinación, y V. M. su corona y su libertad, se reunieron por fin en la isla de Leon, único paraje de la Península que, si

se exceptúa Galicia y algun otro punto, no estaba hollado por los vándalos. Allí, entre el pavoroso estruendo de las descargas de una inmensa artillería, y del rumor continuo de las tropas, se sancionaron dos principios que, excitando la fuerza moral de los españoles, los reanimó al combate y al sufrimiento: estos fueron la declaración de que la soberanía reside en la Nación, y la división de los poderes, que se fijaron, el legislativo en las Cortes y el ejecutivo en una Regencia que había de gobernar por y á nombre de V. M.

«Las ciencias, que en otros tiempos tanto florecieron en España, se hallaban como desterradas; y como la razón, que es el más precioso don que el hombre ha recibido de la Divinidad, puesto que sin ella no reconocería el Ser Supremo, no se alimenta ni vive sino del cultivo de las ciencias, y como sin ciencias no es posible que haya artes, y como hombres sin ciencias ni artes casi degeneran de su noble especie y no pueden competir con los demás, de aquí es que queriendo las Cortes restituírnos á los españoles á nuestra primitiva dignidad, debieron pensar y pensaron dar al discurso los ensanches que le presta la libertad política de la imprenta, que igualmente sancionaron. Esta medida, que de algunos es muy mal mirada porque se ha abusado de ella para proceder á insultos personales, es, como las Cortes lo pensaron, un bien inestimable, puesto que los males que al principio ha ocasionado, más que hijos de ella lo son de la poca ó ninguna educación de los que la han manejado; pero ella misma es la que destruirá tan feos abusos, puesto que ella es la que ha de mejorar nuestra educación.

«Casi al mismo tiempo que se formaron las Cortes, se difundió la noticia de que Napoleon había determinado casar á V. M. y hacerlo entrar en España tan ligado, que no teniendo acción ni querer libre, fuera V. M. mismo el instrumento para completar la esclavitud del pueblo español, pues contando con el gran respeto que este pueblo tiene y ha tenido á V. M., este respeto era medio el más seguro de amansar y amarrar á un leon tan bravo.

«Difícil es que la Regencia explique sucintamente á V. M. cuanto en las Cortes se habló en esta ocasion, ni cuáles fueron los nobles sentimientos que todos á porfía manifestaron: la seguridad é independencia de la Nación y el decoro del Rey fueron el objeto de una discusión en que la perfidia de Napoleon fué puesta muy en claro, y expidieron un decreto fecha en 1.º de Enero de 1811, tan célebre, tan sabio y adecuado, que más que por humana inteligencia parece que fué dado por espíritu profético; y aunque de este insigne testimonio de la prevision de las Cortes se remitió á V. M. un ejemplar en la carta que condujo el Duque de San Carlos, todavía la Regencia cree oportuno incluir á V. M. otro en esta carta, porque es documento tan preciso que él por sí solo manifiesta cuántos y cuán grandes son los riesgos que ha corrido á una con la Nación el decoro y vida de V. M. Con este decreto tan terminante, ya en el primer día del año de 1811 resolvió la Nación lo que se había de hacer con un tratado que Napoleon en su última agonía obligó á firmar á V. M.

«Muchos y graves han sido los asuntos que las Cortes han examinado; muchos los que ya se han resuelto, y grande el fruto que ha de cogerse de este trabajo; pero el que hace y hará siempre un honor inmortal á nuestras Cortes, es el de la formación y sancion de la Constitución política de la Monarquía española; ésta gran Carta de la libertad civil deja asegurados los de-

rechos de la Nación, los del trono, y la perpetuidad de nuestra santa religion, y en la exacta observancia de ella está cifrada la felicidad de los españoles de ambos mundos. La Regencia hubiera remitido á V. M. un ejemplar de ella por mano del Duque de San Carlos; pero deseando evitar el más mínimo comprometimiento de la Persona de V. M., lo excusó, y no sin mucho motivo, pues no hay para Bonaparte un libro más malo que el de la Constitución. Ella está formada sobre los dos principios que sancionaron las Cortes al tiempo de su reunion, y de que ya se ha hablado á V. M., principios sin los que ni puede ser bueno el gobierno, ni buena tampoco la legislación. Por el adjunto ejemplar de ella se enterará V. M. de cuán grandes y nobles son los sentimientos que la dictaron, y cuáles los fines que para hacerla se propusieron; ella es ya, Señor, el alma y la vida de la Nación española.

»En los cuatro artículos del título y capítulo I hallará V. M. sancionados cuatro principios que, siendo tan antiguos como la sociedad, son el alma de ella, y sin ellos, ni puede ser bueno el gobierno, ni justa la legislación. En el único del capítulo II, título II, se establece que la Religión es y será perpétuamente la Católica Apostólica Romana, única verdadera, y en los cinco del capítulo III del mismo título, se sientan todas las bases que constituyen el Gobierno, y sobre que se ha levantado el magnífico edificio de nuestra Constitución política: basta una simple lectura de ellos para penetrarse de la sabiduría que en sí encierran.

»En el art. 131, que el único del capítulo VIII del título III, verá V. M. sumamente explicadas las facultades de las Cortes, y en ellas reconocerá V. M., que no se ha hecho más que revivir los antiguos fueros de la Nación, que por espacio de tres siglos se fueron menoscabando hasta el punto de que ya casi habían desaparecido, y con ellos nuestra energía, nuestro valor, nuestra gravedad de costumbres, la dignidad de la Nación, sin que le quedasen por tanto ni poder, ni gloria, ni felicidad.

»El capítulo VIII del mismo título, asegurará á V. M. de cuánto es el peso que se ha dado á la autoridad Real por medio de la sancion de las leyes. En él se le confiere al Rey la facultad para suspender por dos veces la voluntad de la Nación, representada por sus Cortes, y pronunciada en las leyes que ellas forman: éste veto tiene tanta fuerza, que es absolutamente imposible que nunca sea desquiciado el equilibrio que debe reinar entre los dos poderes, dejando, por tanto, asegurada de un modo firmísimo la Monarquía, y desvanecida la negra afrenta que por lograr sus fines particulares ha esparcido Bonaparte, de que la España caminaba hácia las ideas republicanas. Quisiera él que la Francia, por un acto de general y espontánea voluntad, lo proclamase Emperador, así como ha proclamado á V. M. por su Rey la España; y quisiera tan monstruoso tirano que la Nación española permaneciese embrutecida y debilitada, para mejor devorarla.

»El capítulo I del título IV trata de la inviolabilidad del Rey y de su autoridad; en su art. 171 se explican las facultades que tiene el Rey y en el 172 las restricciones puestas á su autoridad; y si con las primeras nada queda que desear para que el Rey, rija la máquina del Estado con tanto poder como dignidad, por las segundas hallará V. M. que en cada una de ellas han procurado las Cortes poner un preservativo que liberte á la Nación y al Rey de desgracias semejantes á las que se experimentaron y fueron precursoras de la

catástrofe horrible que hemos sufrido, y de que es imposible calcular el daño. En ellas, Señor, ofrecen los españoles á sus Monarcas un evidente testimonio de su amor y su respeto, que son los que las han dictado.

»En el artículo 226 del capítulo VI del título IV que trata de los Secretarios de Estado y del Despacho, verá V. M. que ellos son los únicos responsables á las Cortes de las órdenes que autoricen contra la Constitución y las leyes, sin que les sirva de excusa haberlo mandado el Rey. Esta ley admirable, y que es precisa para que en toda la extension se verifique la que previene la inviolabilidad del Rey, es además tan justa, como que es imposible que ningún Monarca haya cometido un desacierto, sin que á él haya sido inducido con engaño por el respectivo Secretario. Pero no contentas nuestras Cortes con este freno que han puesto á la arbitrariedad de los Ministros, han establecido un Consejo de Estado, que es el Consejo del Rey, y á quien ha de consultar en los negocios graves. Este Consejo, que está compuesto de personas eminentes y versadas en negocios de todos ramos, es la piedra más preciosa con que las Cortes han querido adornar la Corona de los Reyes de España: en el capítulo VII del título IV se explican sus funciones y sus cargos. Todo el título V trata de los tribunales y de la administración de justicia en lo civil y criminal. En el capítulo I y artículos 242, 243 y 244, se establece que la potestad de aplicar las leyes pertenece exclusivamente á los tribunales; que ni las Cortes ni el Rey podrán ejercer en ningún caso las funciones judiciales, avocar causas pendientes, ni mandar abrir los juicios fenecidos; y que las formalidades y orden de proceso señaladas por las leyes, sean uniformes en todos los tribunales, sin que ni las Cortes ni el Rey puedan dispensarlas.

»Sobre estos principios gira toda la economía de los juicios, tanto civiles como criminales; pero atendiendo debida y oportunamente á separar del Poder judicial toda arbitrariedad, quiere la Constitución que ningún español sea privado del derecho de terminar sus diferencias por medio de jueces árbitros elegidos por ambas partes. También prohíbe que ningún español sea privado de su libertad, sin que preceda sumaria información del hecho por el que merezca, según la ley, ser castigado con pena corporal, y asimismo un mandamiento del juez, por escrito, que se le notificará en el acto mismo de la prision. También es circunstancia indispensable que antes de ser puesto en prision ningún español, se le tome declaración por juez, ó al menos ésta ha de recibirse antes de las veinticuatro horas de su detencion.

»Por poco que V. M. recuerde sus pasadas persecuciones, hallará en ellas cuán justos son los motivos que han dictado estas leyes, sin las que la libertad individual de un honrado español era tan precaria que le bastaba para ser desterrado ó puesto en la más estrecha prision el que se le reconociese respetuoso y tierno interés por la amable Persona del Príncipe de Asturias, ó el que se sospechase que nuestro desgraciado Príncipe lo distinguía con su amistad, y aun era suficiente causa para tan atroz castigo la menor señal de su predilección. La Regencia, después de haber hecho á V. M. un sencillo relato de los principios que, por más fundamentales, son la base de la Constitución, y sobre que gira la enorme máquina del Estado, pasa á hacer á V. M. algunas observaciones que son producto de la experiencia adquirida en el desempeño de su penoso encargo:

»1.º Hay un riesgo muy grande en que el Gobier-

no de una Nación vea aisladamente á una persona ó á una sola clase, ó á una provincia, pues es absolutamente necesario que en el campo de la vista del que manda, se presenten á un tiempo cuantos individuos y pueblos componen el Estado. Solo así es que pueden hallarse reglas generales que aseguren el interés de cuantos tienen derecho á disfrutarlo.

«2.º Los empleados públicos son los resortes indispensables con que se ha de mover la máquina de un Estado; pero ellos obran en el cuerpo político del mismo modo que los alimentos en el cuerpo humano: tomados con frugalidad y con medida, surten y vivifican; tomados con demasía, debilitan y matan. El número que en todos los ramos hay en España es tal, que abruma, y cual la langosta, destruye los campos; y la Regencia asegura á V. M. que el despacho de los negocios sería muy fácil, si no robaran el tiempo millares de pretensiones que ofrecen mucho tropiezo y no pequeño trabajo.

«3.º Por muy sábios que sean los Ministros, nunca está de más oír al Consejo de Estado, y es cordura, y es prudencia, consultarle en todo negocio que, aunque no sea grave, no esté claro.

«4.º La adulación, que es pasión muy vil, se insinúa con alabanzas; y así todo el que de palabra alabe mucho á V. M., crea que procura engañarle. Los que respeten al Rey, callarán en su presencia, menos cuando sean preguntados, y sus expresiones mesuradas serán testimonio cierto de que la verdad le hablan.

«5.º Sin economía es imposible que prospere una Nación, y la economía es tanto más necesaria en España, cuanto que ha sufrido en esta guerra una pérdida incalculable. Aun con la más estricta economía, son muchos los millones que deben entrar en el Erario; y en nada puede V. M. manifestar mejor su amor y gratitud á los españoles, que estudiando sábiamente el modo de disminuir los gastos, porque á medida que ellos se disminuyan, se disminuirán las contribuciones.

«La Regencia, para concluir esta carta, debe manifestar á V. M. que son sus aliados la Inglaterra, Portugal, Sicilia, Cerdeña, Rusia, Suecia, Prusia y Austria; que la Holanda, bajo el gobierno del Príncipe de Orange, revestido del título de Príncipe soberano de las provincias unidas de los Países Bajos, está ya también en comunicación con V. M.; y que la Turquía y los Estados-Unidos de América, no han reconocido á los representantes de V. M., residentes cerca de dichos Gobiernos, por efecto de una política en que ha tenido gran parte la influencia francesa: que la extraña y reprehensible conducta del Nuncio de Su Santidad ha dado lugar á que se le extrañe del Reino; cuya medida se tomó, aunque con el mayor sentimiento por conocer cuánto aumentaría el de V. M. en su cautiverio, pero que fué precisa, pues la Regencia no podía dejar vulneradas las regalías de V. M., que en todos tiempos han sido defendidas con el mayor celo. También debe hablar á V. M. de los justísimos temores que con motivo del tratado que firmó y condujo á España el Duque de San Carlos, concibió la Nación de que Bonaparte abusase de la fuerza para obligar á V. M. á presentarse en España de un modo indecoroso y que nos comprometiera con las demás Naciones aliadas de V. M.; y para prevenir todo acontecimiento, han dado las Cortes un decreto de que se acompañe á V. M. un ejemplar.

«Nadie mejor que V. M. conocerá si lo que en él se previene está ó no fundado: con arreglo á él, están dadas todas las órdenes necesarias para que, con el deco-

ro y comodidad propios y debidos al Rey, sea trasladado V. M. desde la frontera hasta esta corte. El Presidente de la Regencia, que saldrá á encontrar á V. M. en el camino, tendrá la singular honra de instruir á V. M. verbalmente de cuanto quiera saber, y sea preciso para que desde el momento de su llegada, y después de haber prestado el juramento prevenido en la Constitución, en el seno mismo del Congreso, pueda V. M. recibir el gobierno de mano de la Regencia, que dejará á V. M. sentado en el trono para bien y felicidad de los españoles. Así lo esperan, y no sin fundamento, pues la misma historia tiene ya preparado el buril con que ha de grabar el renombre que á V. M. le pertenece, y es el de Restaurador de España.

«Madrid 1.º de Marzo de 1814.—Señor.—A los Reales pies de V. M.,—Luis de Borbon, Cardenal de Scala, Arzobispo de Toledo, Presidente.»

A su consecuencia, el Sr. Vargas presentó la idea siguiente, graduada de indicación:

«Pido que, leyéndose en sesión pública, se imprima y dé al público la copia de la carta que ha enviado la Regencia, remitida al Rey.»

Admitida á discusión, se declaró no haber lugar á votar.

En este estado, el Sr. Martínez de la Rosa presentó la siguiente indicación:

«Que se diga á la Regencia que si juzga conveniente la publicación de la carta que ha dirigido á S. M. á consecuencia del decreto de las Cortes, la imprima y publique en uso de sus facultades.»

Después de la competente discusión, fué aprobada en votación nominal por 79 votos contra 78 que lo hicieron por la negativa, como se individualiza en las listas número 1.º y 2.º

Número 1.º—*Señores que aprueban la proposición del señor Martínez de la Rosa:*

Gil.
Norzagaray.
Rus.
Quijano.
Cepero.
Perez Marcó.
Galvan.
Riesco.
Vadillo.
Abarca.
Castanedo.
Vargas.
Capaz.
Córdoba.
Ortiz.
Navarro.
Jugo.
Rodríguez Ledesma.
Jimenez Perez.
Rodríguez de Luanca.
García Zamora.
Sanchez.
Ocaña Crespo.
Moreno.
Bernabeu.
Falcó.
Ramos Aparicio.
Montegui.
Izquierdo.

Oller.
 Plandolit.
 Agulló.
 Larrazábal.
 Silva.
 Lainez.
 Palacio.
 Martín.
 Maniau.
 Albillos.
 Abella.
 Ramos Arispe.
 Dolarea.
 Gonzalez Rodriguez.
 Solis.
 García Page.
 Tacon.
 Martínez de la Rosa.
 Ramos García.
 Perez Pastor.
 Istúriz.
 Cuartero.
 Torre-Tagle.
 Canga.
 Abargues.
 Olmedo.
 Feliu.
 Jordan.
 García Paredes.
 Morejon.
 Clemente.
 Rivero.
 Clemencin.
 Inca.
 Ugarte.
 Lombardo.
 Castillo.
 Savariego.
 Terán.
 Rocafuerte.
 Despuig.
 Calvó.
 Briones.
 Fluxá.
 Anglasiel.
 Rey.
 Díaz del Moral.
 Echeverría.
 Rivas.
 Montenuovo.

Total 79.

NÚMERO 2.*—*Señores que reprueban la indicación del señor Martínez de la Rosa:*

Ostolaza.
 Santos de la Torre.
 Gárate.
 Perez.
 Rosal.
 Balmaseda.
 Márquez Carmona.
 Obispo de Salamanca.
 Coterá.
 Ceruelo.
 Campomanes.
 Fernandez de Castro.
 Zorrilla de Velasco.

Pantiga.
 Escobar.
 Roda.
 Aldecoa.
 Hernandez Gil.
 Diaz Labandero.
 Aznar.
 Luxán.
 Zorrilla de la Rocha.
 Blanco (D. Fermín).
 Rengifo.
 Caro.
 Casaprim.
 García Gonzalez.
 Cuadra.
 Tossantos.
 Rico.
 Avelle.
 Linares.
 Blanes.
 Mosquera.
 Frias.
 Caraballo.
 Ros.
 Sallés.
 Máxica.
 Carrillo.
 Pastor.
 Samartin.
 Iscar.
 Ortega.
 Aduriaga.
 Lorenzo.
 Manrique.
 Arias de Prada.
 Marés.
 Moyano.
 Carasa.
 Díez.
 Arce.
 Díez García.
 Cáceres.
 Larrumbide.
 Lloser.
 Gomez.
 Cubels.
 Marimon.
 Navas.
 Rodriguez Olmedo.
 Palacin.
 Castillon.
 Heredia.
 Pujadas.
 Marqués de Palma.
 Verástegui.
 Leon.
 Blanco Serralla.
 Montaos.
 Dominguez de Galicia.
 Vidal.
 Martinez.
 Miralles.
 Colomer.
 Moliner.
 Sr. Presidente.

Total 78.

Se levantó la sesión.

SESION

DEL DIA 4 DE ABRIL DE 1814.

Leida el Acta de la sesion del dia anterior, se dió cuenta del informe de la comision especial nombrada para arreglar el ceremonial de Córtes, que lo presenta en los nueve artículos siguientes:

1.º Las Córtes tendrán seis maceros, que usarán del traje que se les señale, el cual podria ser el que representan los dibujos que acompañan, con la sola diferencia de que no han de llevar la cruz al pecho, sino el escudo de que usan las Córtes en su sello, bordado en la copa. Este mismo escudo llevarán en las mazas, que serán de plata.

2.º Dos maceros estarán siempre á la puerta del salon de Córtes durante las sesiones, los cuales acompañarán al Sr. Presidente hasta la barra cuando entre en el salon, y le irán á recibir cuando salga, concluida la sesion, y le acompañarán hasta la puerta del edificio.

3.º Siempre que entre á jurar algun Sr. Diputado, ó se haya de presentar al Congreso alguna corporacion, los seis maceros llegarán hasta la barra á recibir á los Sres. Secretarios que salgan á encontrar al Sr. Diputado ó corporacion, y volverán hasta la misma barra, acompañando á aquellos.

4.º Los maceros irán delante de toda Diputacion de Córtes que saliere del Congreso, ya sea para los casos prevenidos en la Constitucion y Reglamento para el gobierno interior de las mismas, ya sea para algun otro caso extraordinario.

5.º La comision se abstiene por ahora de arreglar el ceremonial que haya de observar la Diputacion de Córtes cuando vaya al Palacio del Rey, porque quiere instruirse de algunos artículos de la etiqueta de Palacio, aunque desde luego ya está prevenido en el Reglamento que á la Diputacion se le han de hacer los honores de Infante, y de consiguiente saben muy bien, así las tropas como la servidumbre de Palacio, cuáles sean aquellos.

6.º Cuando los Sres. Diputados vayan particularmente á Palacio, á la corte del Rey, se les harán los

misimos honores que á los Secretarios del Despacho.

7.º Seria muy decoroso que siempre que la Diputacion de Córtes hubiese de ir á Palacio, fuese en coches correspondientes, tirados de seis mulas; en este caso, los maceros irian delante, tambien en coche, y detrás de la Diputacion dos porteros de las Córtes, los cuales deben ir siempre detrás de la Diputacion cuando saliere del Congreso para cualquier acto.

8.º Dos Secretarios serán siempre individuos de toda Diputacion que saliere del Congreso, y la presidirán.

9.º Los Sres. Diputados usarán de vestido de serio, de paño negro, media negra, y espada, en todos los actos en que vayan de Diputacion. Los Diputados que tuvieren uniforme, deberán usarlo para asistir á los referidos actos.

Nota. Conforme á lo prevenido en el Reglamento de las Córtes, deben éstas formar un decreto sobre las ceremonias con que ha de proclamarse el Rey en toda la Monarquía; aunque no se está en el caso, bueno será determinar tambien este punto.»

Algunos señores dudaron si este asunto deberia tratarse en sesion secreta ó pública; y habiendo resuelto el Congreso que lo fuese en secreta, se entró en la discusion del art. 1.º, sobre el cual se declaró haber lugar á votar por el órden regular, y no nominalmente, como pidió el Sr. Martinez de la Rosa. En este estado, no resultando conformidad en el todo del artículo, previno el Sr. Presidente se preguntase si habria maceros de Córtes, á cuya pregunta resolvió el Congreso que sí. Sucesivamente se interrogó si serian seis, é igualmente recayó resolucion por la afirmativa. Por último, conformándose las Córtes con la propuesta que adoptaron los señores de la comision á consecuencia de las observaciones hechas en la discusion, resolvieron que dichos seis maceros usasen el mismo modelo de trages que los del Ayuntamiento de esta villa, pero de diferente color.

Se levantó la sesion.

SESION

DEL DIA 5 DE ABRIL DE 1814.

Leida el Acta de la sesion del dia anterior, se dió cuenta del voto de los Sres. Munilla, Larrazábal, Navarro, Martinez de la Pedrera, Abargues, Vadillo, García Páge, Velasco, Diaz, Lopez de la Plata, Martinez de la Rosa é Istúriz, contrarlo á la resolucion tomada en el dia de ayer; para que en las Córtes hubiera maceros, el cual se mandó agregar á las Actas.

El Sr. Presidente y Secretarios nombraron para la comision especial que ha de entender en el expediente sobre las ocurrencias con el Sr. Diputado Conde de Vigo, á los Sres. Dolarea, Ugarte, Mintegui, Ribote, Caro, Ocaña, Crespo y Mozo Rosales.

Continuó la discusion del artículo 1.º del proyecto de Reglamento para el ceremonial de Córtes, y se resolvió que el traje de los maceros fuese de grana, y que en las capas llevasen bordado el escudo de armas que usan las Córtes en su sello, así como en las mazas, que deberán ser de plata.

El art. 2.º fué aprobado en estos términos:

«Dos maceros estarán siempre á la puerta del salon de Córtes durante las sesiones, los cuales precederán al Sr. Presidente hasta la barandilla, cuando entre en el salon, y le irán á recibir cuando salga, concluida la sesion, precediéndole hasta la puerta del edificio.»

El 3.º tambien se aprobó en esta forma:

«Siempre que éntre á jurar algun Sr. Diputado, ó se haya de presentar al Congreso alguna corporacion ú otra persona, dos maceros llegarán hasta la barandilla á recibir á los Sres. Secretarios que salgan á encontrar al señor Diputado, corporacion, ó la persona que sea, y volverán hasta la misma barandilla, precediendo á aquellos.»

El art. 4.º se aprobó en los términos que lo propone la comision, con sola la limitacion de que no sean todos los maceros, si tan solo cuatro.»

El 5.º y 6.º los retiró la comision.

El 7.º se mandó devolver á la comision, para que, con presenencia de las observaciones hechas en la discusion, y demás noticias que pueda adquirir, presente de nuevo su dictámen.

El 8.º y 9.º fueron aprobados, á excepcion de las palabras, y *la presidirán*, con que concluye el primero.

Los Sres. Canga Argüelles y Ostolaza presentaron las indicaciones siguientes, que se mandaron pasar á la comision.

Del primero: «Que para la provision de estos empleos se tomen precisamente empleados de los que están reformados y gozan del haber que se señalare por las Córtes á estos destinos.»

Del segundo: «Que cuando un Diputado sea autorizado para hablar con el Monarca sobre asuntos de su provincia, sea recibido con la misma ceremonia con que son recibidos los Secretarios del Rey.»

El Sr. *Presidente* manifestó se hallaba con una exposicion de D. Fernando Maria Valenzuela del Prado, vecino de Jaen, en la que proponia ciertas divisas personales para todas las autoridades civiles, de que acompañaba un modelo.

Se mandó pasar á la comision del ceremonial de Córtes; y despues de haber autorizado á los Secretarios para pasar al nuevo salon de Córtes, á efecto de enterarse del estado en que se hallen sus obras, y del cuándo podrá celebrarse en él las sesiones, se levantó la presente.

SESION

DEL DIA 13 DE ABRIL DE 1814.

Leida el Acta de la sesion anterior, se dió cuenta de una representacion del Marqués de la Concordia, virey del Perú, fecha en Lima á 30 de Setiembre último, en que manifiesta la sorpresa que le habia causado el discurso que contra él pronunció el Diputado D. Mariano Rivero en la sesion del 12 de Febrero de 1813, del cual, despues de hacer un análisis, intenta demostrar la falsedad con que se expresó dicho Sr. Diputado, concluyendo con pedir se le desagravie públicamente. Con este motivo, el Sr. Ostolaza presentó la indicacion siguiente, que fué aprobada:

«Que la representacion del virey de Lima se pase á una comision especial, la cual dé su dictámen á la mayor brevedad sobre todo, y sobre si se ha de tratar en sesion pública ó secreta de la queja que se ha leído.»

El Secretario de la Gobernacion, en papel de 12 del corriente, manifiesta que habiendo circulado á los jefes políticos de las provincias la orden de las Córtes de 9 de Marzo, relativa al pago de las dietas de los Diputados todos, le decia el de Cádiz que aquella Diputacion provincial tenia meditado anteriormente librar á cada uno de los Diputados por la citada provincia el importe de un trimestre de sus dietas, habiendo dado al efecto las órdenes correspondientes. Las Córtes quedaron enteradas. Con este motivo el Sr Canga Argüelles hizo la indicacion siguiente:

«Que se haga responsables á las Diputaciones provinciales ó intendentes que demoren el pago de dietas de los Sres. Diputados que prefieran cobrar en las provincias, valiéndose de los fondos que se les tiene indicados.»

Las Córtes lo acordaron así.

Igualmente accedieron á la solicitud del Sr. D. Martiniano Francisco Pastor, Diputado por la provincia de Valencia, concediéndole licencia para pasar á la villa de Cullera, su domicilio, con el objeto de procurar el recobro de la salud de su consorte, por el tiempo que juzgue necesario.

Se dispensó al Sr. Diputado D. Francisco Fernandez Munilla de las pruebas para ponerse la Cruz de la Orden de Montesa con que le agració la Majestad del señor D. Carlos IV, segun lo acreditaba por certificacion de D. José de Aguiña, oficial archivero de la Secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra, con respecto á la Península, fecha en Madrid á 30 de Marzo de este año, la que se mandó devolver al interesado, quedando copia en Secretaria.

Leido el informe de la comision de Arreglo del ceremonial de Córtes, el que se mandó quedar sobre la mesa hasta el día de mañana, para instruccion de los Sres. Diputados, se levantó la sesion.

SESION

DEL DIA 14 DE ABRIL DE 1814.

Leida la Acta de la sesion anterior, se dió cuenta de la comision especial que ha de entender en el expediente del Sr. Diputado Rivero y virey del Perú, compuesta de los Sres. Arias Prada, Múxica, Calderon, Valdivieso, Sanchez, García, Coronel y Larrumbide.

Sucesivamente se puso á discutir el segundo punto del informe de la comision encargada del exámen de la Memoria presentada por el Ministro de Marina, que se reservó para sesion secreta, y dice así:

«2.º Que se traigan de la Habana cuantos más navios sea dable.»

Despues de varias observaciones, se aprobó la indicacion del Sr. Capaz, reducida á que el Gobierno manifieste en sesion secreta, á la mayor brevedad posible, los obstáculos que haya para el regreso de los buques de guerra á la Península.

Se dió cuenta del dictámen de la comision encargada del arreglo del ceremonial de Córtes, y despues de una detenida discusion, quedó resuelto que la Diputacion de Córtes vaya en coches á Palacio, tirados cada uno de dos mulas solamente; que se hagan libreas para que, como propias de las Córtes, las usen los cocheros y lacayos en los casos que se ofrezcan, y que la comision interior del Congreso facilite los coches de particulares que se necesiten para conducir la Diputacion á Palacio, segun lo propuso el Sr. Canga.

En cuanto al art. 7.º del proyecto de decreto presentado por la misma comision, y que se le mandó devolver por resolucion de 5 del corriente, lo presentó reformado en dos partes, que dicen así:

Primera. «El Rey recibirá á la Diputacion debajo del dosel en el salon de Embajadores, en donde esperarán los Diputados sentados hasta que salga el Rey: entonces se levantarán y harán el acatamiento de estilo, y se

sentarán inmediatamente despues que se sienta S. M.»

Esta parte fué aprobada, sustituyendo á las palabras *el acatamiento de estilo, una profunda reverencia*. Tambien se aprobó la segunda, que dice así:

«Si ocurriese el caso de ir el Presidente de las Córtes á Palacio, leberá ir con silla de mano, y subirá en ella hasta donde subia el antiguo Presidente de Castilla.»

Teniéndose presentes las cuatro dudas que en el mismo informe propone la comision, resolvieron las Córtes sobre la primera, «que se dispongan asientos para en el caso de concurrir los Sres. Infantes D. Carlos y D. Antonio, que acompañan á V. M., en la gradería que hay para subir al trono en que se ha de sentar el Rey, y á su mano izquierda.»

Sobre la segunda, reducida á si los Sres. Infantes deben jurar la Constitucion, y en manos de quién, estimó el Congreso «debían jurar dicha Constitucion los Sres. Infantes, y hacerlo en manos de S. M.»

En cuanto á la tercera, resolvieron las Córtes «que los grandes y servidumbre de la Persona del Rey han de venir á esperarle al Congreso.»

Y en orden á la cuarta, reducida á si igualmente habian de venir al Congreso los Embajadores á presenciar el acto de jurar S. M. la Constitucion, no resultando la suficiente instruccion para deliberar en la materia, y deseando hacerlo con el debido acierto, presentó el Sr. Martinez de la Rosa y aprobaron las Córtes la indicacion siguiente:

«Que la misma comision, poniéndose de acuerdo con la Regencia, proponga á las Córtes el modo con que debia asistir á ellas el Cuerpo diplomático extranjero en el caso de que quiera presenciar el juramento del Rey á la Constitucion.»

Se levantó la sesion.

SESION

DEL DIA 18 DE ABRIL DE 1814.

Leida el Acta de la sesion anterior, tenida el 14 del corriente, se dió cuenta y aprobó el dictámen de la comision encargada del arreglo del ceremonial de Córtes, que dice así:

«La comision encargada de arreglar el ceremonial de las Córtes, en cumplimiento de lo resuelto por éstas, ha procurado saber la opinion de la Regencia del Reino acerca de si el cuerpo diplomático extranjero habia de asistir al acto del juramento del Rey á la Constitucion, y es de parecer de que no tiene necesidad de presenciar aquel acto, ni debe ocupar otro lugar que al lado del Gobierno, que reside en la Regencia, hasta que haga entrega de él á S. M.; porque sobre no estar en el Congreso las relaciones políticas con las Naciones extranjeras, sino en el Poder ejecutivo, es óbvio que á la materialidad del acto del juramento, que no es otra cosa que ponerse apto el Rey para gobernar, no debe asistir el cuerpo diplomático, y si estar al lado de la Regencia en la ocasion mencionada, sin que sirva de ejemplar, para pensar de otro modo, su asistencia á la jura del Príncipe de Asturias; pues además de ser casos muy diferentes, se verifica que la asistencia del cuerpo diplomático es más por subsistir con el Rey, que por necesidad de que presencie aquel acto.»

Se leyó igualmente una idea del Sr. Echevarria, reducida á que se diga al Gobierno prevenga al mayordomo mayor de Palacio no hagan falta á S. M. el señor D. Fernando VII las insignias Reales de que suelen usar los Sres. Reyes de España en los dias en que ejercitan las más augustas funciones de su alta dignidad, para el acto en que preste en el salon de Córtes el juramento prescrito por la Constitucion política de la Monarquía, y cuantas veces tenga á bien ponerse á la cabeza de la Representacion Nacional, tomando para el efecto las disposiciones y providencias que le parezcan más oportunas. Graduada de indicacion, y admitida á discusion, se declaró no haber lugar á votar.

El Sr. Jimenez Perez presentó la siguiente indicacion, que despues de admitida á discusion, retiró su autor:

«Que para evitar toda confusion, y que pase de la barandilla quien no deba, como se verificó el día en que se abrió el Congreso, nombrense dos Diputados que hagan en el caso de maestros de ceremonias.»

Se leyó otra del Sr. Cepero para que resuelvan las Córtes «que el Diputado que lleve la palabra cuando una Diputacion del Congreso presente al Rey una ley

para la sancion, hable sentado.» No se admitió á discusion.

Habiéndose propuesto la duda de si el Rey se cubriese en el Congreso deberian hacerlo ó no igualmente los Sres. Diputados, mayormente cuando algunos estuvieron en el creer que en semejante caso se cubrian todos los grandes de la comitiva que gozasen del privilegio de cubiertos, para resolver, se fijó la cuestion en estos términos, á propuesta del Sr. Cepero:

«Resuelvan las Córtes que si el Rey se cubriese en el Congreso Nacional, se cubran tambien todos los Diputados.»

Así lo acordaron las Córtes.

La Secretaria hizo presente que el proyecto de decreto sobre ceremonial de Córtes, con las varias alteraciones y adiciones que habia tenido, resultaria muy defectuoso, tanto en la propiedad de los términos, como en el clausulado, si no se enmendaban estos vicios. En su consecuencia, se sirvieron las Córtes autorizar al efecto á la misma comision que entendió en el asunto; y que cumplido, se comunicase al Gobierno en calidad de reservado.

Se dió cuenta de la siguiente idea, presentada en 14 de los corrientes por los Sres. Marqués de Palma y Tossantos, que graduada de proposicion, fué leída por primera vez:

«Ayer concedieron las Córtes dispensa de pruebas para la Cruz de Montesa al Sr. Munilla, y pedimos que se declare no entenderse con las prevenidas en los estatutos aprobados por la Santa Sede.»

Leído el informe de la comision del Gobierno interior de Córtes y el proyecto de decreto con que concluye, se mandó quedar sobre la mesa para la mejor instruccion de los Sres. Diputados hasta la primera sesion secreta.

Las Córtes accedieron á la solicitud de los mozos destinados al aseo del salon de Córtes para que se les satisfagan sus sueldos por la Tesorería general, y no por gastos de Secretaria.

El Sr. Roda presentó la siguiente idea, que graduada de indicacion, no se admitió á discusion:

«Que habiendo ya como dos meses que falta al Congreso el Conde de Vigo, Diputado por Galicia, se le pase oficio para que asista á las sesiones.»

Se levantó la sesion. —Antonio Joaquin Perez, Vicepresidente. —Blas Ostolaza, Diputado Secretario. —Tadeo Ignacio Gil, Diputado Secretario.

SESION

DEL DIA 24 DE ABRIL DE 1814 (1).

Leida el Acta de la sesion anterior, tenida el 18 de los corrientes, se dió cuenta y mandó agregar el voto particular del Sr. Ostolaza, contrario á la resolucion de las Córtes, directa á que, si el Rey se cubriere en el Congreso Nacional, se cubran tambien todos los Diputados.

Con urgencia se mandó pasar á informe de la comision que entiende en el expediente del Duque de Ciudad-Rodrigo un oficio del Secretario del Despacho de la Guerra, en que solicita se le devuelva la correspondencia de dicho Duque, por hacerle falta para extraer de ella algunos conocimientos indispensables; expresando que si todavia fuese necesaria en las Córtes, la remitirá tan luego como se hubiesen extraido los indicados conocimientos.

El Sr. *Vicepresidente* manifestó que el Sr. Presidente le habia indicado la necesidad de una sesion secreta (á que le impedia asistir el quebranto de su salud) para el efecto de que resolviesen las Córtes si en el estado en que se hallaba la Nacion debian adoptarse algunas medidas bastantes á prevenir las consecuencias que de otro modo pudieran temerse de la ansiedad general que se advertia con motivo del retardo de nuestro deseado Monarca el Sr. D. Fernando VII en su venida á esta capital, así como lo conveniente que seria asistiesen los señores Secretarios del Despacho que la Regencia tuviese por conveniente.

Convencidas las Córtes de la importancia de uno y otro, accedieron á ello; y en su virtud, se paso, acto continuo, el correspondiente oficio al Secretario del Despacho de la Gobernacion, manifestándole que las Córtes habian resuelto asistiesen á la sesion secreta en que se hallaban los Secretarios del Despacho que S. A. tuviere por conveniente, al efecto de suministrar las noticias y documentos que hubiere recibido el Gobierno de nuestro augusto Monarca el Sr. D. Fernando VII, desde su entrada en territorio español, con lo demás que se creyere oportuno. En el entretanto que se verificaba la venida de los Secretarios, presentó el Sr. Albillos la idea siguiente:

«Estando dispuesto el nuevo salon de Córtes para poder trasladarse á él el Congreso, y siendo importante que esta traslacion se verifique á la mayor brevedad, principalmente para que se logren los buenos deseos de todos los Sres. Diputados de conservar el orden, pido á las

Córtes resuelvan sobre este particular lo que estimen oportuno.»

Despues de la conveniente discusion, resolvieron las Córtes autorizar, como autorizaron, al Sr. Presidente y demás individuos componentes de la comision del Gobierno interior, para que, satisfechos de la salubridad del edificio, dispusiesen la traslacion al nuevo salon para el dia que tuviesen por conveniente.

Se dió cuenta y aprobó en todas sus partes el dictámen de la comision de legislacion, sobre las indicaciones y notas de varios Sres. Diputados, en orden al cobro de sus dietas y gastos de viaje.

Acto continuo los Sres. Oller, Despuig y Plandolit presentaron su voto contrario al art. 1.º del antedicho dictámen el que, leido, se mandó agregar á las Actas.

Entraron, consecuente al oficio de que se ha hecho mencion, los Secretarios del Despacho de Guerra, Gobernacion de la Peninsula, Gracia y Justicia, y encargado de Estado, é invitados por el Sr. Presidente, manifestaron respectivamente cuantas noticias oficiales constaban en sus Secretarías, relativas al asunto para que habian sido llamados. El Sr. Aldecoa hizo la indicacion siguiente:

«Que se nombre una comision que con vista de los documentos leidos por los Sres. Secretarios, presente su dictámen para la sesion secreta que deberá tenerse mañana.»

Así lo aprobaron las Córtes.

Se mandó pasar á la comision la idea del Sr. Oller, que es como sigue:

«Que las Córtes tomen en consideracion si, como yo lo creo, será prudente y político enviar una Diputacion de su seno á S. A., con las instrucciones correspondientes; y que para resolverlo, pase esta indicacion á la comision que ha de dar su dictámen mañana.»

No fué admitida á discusion otra del Sr. Istúriz, que dice así:

«Que la comision nombrada, con presencia de los documentos expresados en la indicacion del señor Aldecoa, con la de los Sres. Secretarios del Despacho, y con la de los hechos á que la fe humana debe dar crédito, dé su dictámen principalmente sobre

1.º Situacion en que se encuentran la Nacion y el Rey.

2.º Medidas que el Congreso deba adoptar para que

(1) Parte de esta Acta, y las sucesivas, no llegaron á extenderse en el libro. La continuacion hasta el fin de aquellas Córtes se ha tomado de la coleccion de minutas, que se conserva encuadrada.

la Constitución tenga el efecto que exige el juramento que liga á las Córtes con la Nación.

3.º Gestiones que las Córtes puedan hacer á la Nación, para asegurarla de que corresponden á su confianza é ilustrarla, para evitar la anarquía.»

Fué aprobada la del Sr. Martínez de la Rosa, que dice:

«La comision informe sobre todas las medidas que

deban tomar las Córtes, en atencion al estado en que se halla la Nación.»

Dada cuenta de los señores nombrados para la comision mencionada, que lo fueron Oller, Canga Argüelles, Albillos, Gomez, Martínez de la Rosa, Rodríguez Olmedo, Campomanes, Aldecoa y Mendiola, se levantó la sesion.—Antonio Joaquín Perez, Vicepresidente.—Blas Ostolaza, Diputado Secretario.—Tadeo Ignacio Gil, Diputado Secretario.

DEL DIA 25 DE ABRIL DE 1814

Se abrió la sesión a las diez y media de la mañana, y se leyó el acta de la sesión anterior, que fué aprobada. Se leyó el expediente de la comision nombrada para informar sobre todas las medidas que deban tomar las Córtes, en atencion al estado en que se halla la Nación. Se levantó la sesión a las doce y media de la mañana.

Se abrió la sesión a las diez y media de la mañana, y se leyó el acta de la sesión anterior, que fué aprobada. Se leyó el expediente de la comision nombrada para informar sobre todas las medidas que deban tomar las Córtes, en atencion al estado en que se halla la Nación. Se levantó la sesión a las doce y media de la mañana.

Se abrió la sesión a las diez y media de la mañana, y se leyó el acta de la sesión anterior, que fué aprobada. Se leyó el expediente de la comision nombrada para informar sobre todas las medidas que deban tomar las Córtes, en atencion al estado en que se halla la Nación. Se levantó la sesión a las doce y media de la mañana.

Se abrió la sesión a las diez y media de la mañana, y se leyó el acta de la sesión anterior, que fué aprobada. Se leyó el expediente de la comision nombrada para informar sobre todas las medidas que deban tomar las Córtes, en atencion al estado en que se halla la Nación. Se levantó la sesión a las doce y media de la mañana.

Se abrió la sesión a las diez y media de la mañana, y se leyó el acta de la sesión anterior, que fué aprobada. Se leyó el expediente de la comision nombrada para informar sobre todas las medidas que deban tomar las Córtes, en atencion al estado en que se halla la Nación. Se levantó la sesión a las doce y media de la mañana.

Se abrió la sesión a las diez y media de la mañana, y se leyó el acta de la sesión anterior, que fué aprobada. Se leyó el expediente de la comision nombrada para informar sobre todas las medidas que deban tomar las Córtes, en atencion al estado en que se halla la Nación. Se levantó la sesión a las doce y media de la mañana.

Se abrió la sesión a las diez y media de la mañana, y se leyó el acta de la sesión anterior, que fué aprobada. Se leyó el expediente de la comision nombrada para informar sobre todas las medidas que deban tomar las Córtes, en atencion al estado en que se halla la Nación. Se levantó la sesión a las doce y media de la mañana.

Se abrió la sesión a las diez y media de la mañana, y se leyó el acta de la sesión anterior, que fué aprobada. Se leyó el expediente de la comision nombrada para informar sobre todas las medidas que deban tomar las Córtes, en atencion al estado en que se halla la Nación. Se levantó la sesión a las doce y media de la mañana.

Se abrió la sesión a las diez y media de la mañana, y se leyó el acta de la sesión anterior, que fué aprobada. Se leyó el expediente de la comision nombrada para informar sobre todas las medidas que deban tomar las Córtes, en atencion al estado en que se halla la Nación. Se levantó la sesión a las doce y media de la mañana.

Se abrió la sesión a las diez y media de la mañana, y se leyó el acta de la sesión anterior, que fué aprobada. Se leyó el expediente de la comision nombrada para informar sobre todas las medidas que deban tomar las Córtes, en atencion al estado en que se halla la Nación. Se levantó la sesión a las doce y media de la mañana.

SESION

DEL DIA 25 DE ABRIL DE 1814.

Leida la Acta de la sesion del día anterior, se dió cuenta del oficio que en calidad de «reservado» acababa de recibirse del encargado de la Secretaría del Despacho de Estado, insertando el de D. José Luyando, fecha en Valencia á 22 del corriente, por el que le acusaba el recibo del pliego dirigido por extraordinario, y participaba que habiendo dado cuenta á Su Emma., pasó en el acto á poner en las Reales manos la carta que para el Rey incluía la Regencia; que hasta entonces no habia respondido S. M., y que tan luego como lo verificase, despacharía por extraordinario su respuesta.

Seguidamente se leyó el informe que presentaba la mayoría de la comision especial nombrada á consecuencia de la indicacion del Sr. Aldecoa aprobada en la sesion de ayer, así como el voto especial de los señores que discordaron, cuyo tenor es el siguiente:

«La comision ha examinado con madura detencion los documentos leidos por los Secretarios del Despacho en la sesion secreta de ayer, relativos á la correspondencia seguida entre la Regencia y S. M. C. el Sr. Don Fernando VII, y atendiendo á que entre ellos se encuentran la carta escrita al Rey en 20 del corriente, en la que le manifiestan los graves males que pueden seguirse á la Patria de que S. M. dilate por más tiempo su venida á la capital á tomar las riendas del Gobierno, y á que puede llegar hoy la contestacion, es de parecer la comision de que el Congreso espere este plazo que debe concluir á las doce de la mañana, para acordar las providencias oportunas en vista de su contestacion, si la hubiere, ó del silencio en caso de que faltara ésta. Sin perjuicio de esto, la comision halla por conveniente tener preparada, como lo ha hecho, una carta á S. M., en la que se le manifiesten los deseos de las Córtes de que venga á tomar las riendas del Gobierno, por lo que en ello interesa el bien del Estado, á fin de que se le dé curso siempre que no haya contestacion á la carta de la Regencia, que es el caso en que deben empezarse á tomar las medidas convenientes.»

El Sr. *Gomes* no se conformó con esta última parte, y en cuanto á la primera fué su voto que se alargase el plazo un día más, siendo, por el contrario, el del Sr. *Martínez de la Rosa* que ni se esperase el día de hoy. El Sr. *Campomanes*, por separado, dice fué de dictámen que mientras las Córtes no fuesen excitadas por la Regencia, de cuyo resorte era el asunto de que se trataba, tocante á la venida del Rey y dificultades que hubiere, no debían providenciar cosa alguna, no obstante lo grave del negocio, que por lo mismo exigía se procediese con la mayor madurez y detencion, con datos más seguros, y tambien porque el Gobierno ha to-

mado la providencia del oficio del 20 del corriente, muy oportuno para el objeto á que se dirige, sin que hasta ahora haya pasado el tiempo preciso para la contestacion: mientras, pues, no haya respuesta, ó por lo menos tiempo para ella, repite no se está en estado segun su parecer de resolver, sean cuales fueren los recelos que cada uno se tenga, por ser prudencia que los hechos estén bien comprobados para cualquier determinacion que se haya de tomar.

Como la primera parte del dictámen de la comision no debía ya sujetarse á discusion, por ser mucho más de las doce horas á que se limitaba sin que se hubiera recibido la respuesta de S. M., se procedió á la de la segunda, y para su mejor aclaracion presentó el señor *Martínez de la Rosa* la idea siguiente, que adoptó la comision:

«Que las Córtes resuelvan escribir inmediatamente una respetuosa carta á S. M., manifestándole los deseos del Congreso de que venga S. M. á tomar las riendas del Gobierno, como lo exige el bien de la Nacion.»

Discutida suficientemente, fué aprobada en votacion nominal por 107 votos, contra 80 que estuvieron por la negativa, como resulta de las notas números 1.º y 2.º

NÚMERO 1.º.—*Señores que aprueban la idea del Sr. Martínez de la Rosa:*

Gárate.
Gil.
Pantiga.
Robles.
Yandiola.
Rus.
Sanchez.
Martínez de la Pedrera.
Olmedo.
Cepedo.
Cabarca.
Castanedo.
Vadillo.
Istúriz.
Capaz.
Rodrigo.
Ortiz.
Vargas.
Almansa.
Echeverría.
Torres Tagle.
Acosta.
Díaz del Moral.

Córdoba.
 Maníau.
 Navarrete.
 Abella.
 Gimenez Perez.
 Aldecoa.
 Agulló.
 Perez Marco.
 Ocaña Crespo.
 Dominguez de Cuenca.
 Moreno.
 Bernaben.
 Ramos Aparicio.
 Herrera.
 Mintegui.
 Carrillo.
 Pastor.
 García Gonzalez.
 Albillos.
 Martín.
 Galban.
 Rós.
 Sallés.
 Oller.
 Plandolit.
 Larrazábal.
 Silva.
 García Zamora.
 Lainez.
 Múxica.
 Guinea.
 García Coronel.
 Tejada.
 Caro.
 Valdivieso.
 Castillo (D. Mignel).
 Foncerrada.
 Inca.
 Salazar.
 Marés.
 Solis.
 Clemencin.
 García Page.
 Tacon.
 Ramos García.
 Quijano.
 Martínez de la Rosa.
 Andueza.
 Castillo.
 Mariño.
 Riesco.
 Micheo.
 Gordoá.
 Rivero.
 Abargues.
 Morejon.
 Clemente.
 Falcó.
 García Paredes.
 Perez Pastor.
 Cárdenas.
 Cuartero.
 Roca fuerte.
 Sabariego.
 Terán.
 Munilla.
 Ortega.

Fellú.
 Palacios.
 Quinones.
 Mendiola.
 Calvo.
 Lugo.
 Despuig.
 Briones.
 Flixá.
 Lasala.
 Rey.
 Anglasell.
 Lopez de la Plata.
 Varona.
 Canga.
 Arispe.
 Sr. Presidente

NÚMERO 2.º—*Señores que reprueban la indicacion del señor
 Martínez de la Rosa:*

Ostolaza.
 Zorrilla de Velasco.
 Puñonrostro.
 Campomanes.
 Obispo de Almería.
 Norzagaray.
 Ceruelo.
 Obispo de Pamplona.
 Martín Blanco.
 Aznar.
 Navarro.
 Lisperguer.
 Fernandez de Castro.
 Rico.
 Escobar.
 Roda.
 Rubin de Celis.
 Romero.
 Balmaseda.
 Coterá.
 Labandero.
 Hernandez Gil.
 Luxán.
 Zorrilla de la Rocha.
 Rengifo.
 Saez Gonzalez.
 Casaprim.
 Cuadra.
 Avelle.
 Mosquera.
 Martelo.
 Blanes.
 Gayoso.
 Frias.
 Caraballo.
 Henares.
 Calderon.
 Izquierdo.
 Tossantos.
 Aduriaga.
 Lorenzo.
 Manrique.
 Moyano.
 Dolarca.
 Díez García.
 Arce.

Arias Prada.
 Ugarte.
 Lombardo.
 Cáceres.
 Larrumbide.
 Llozer.
 Navas.
 Rodriguez Gonzalez.
 Diez.
 Gomez.
 Cubells.
 Marimon.
 Rodriguez Olmedo.
 Carasa.
 Palacin.
 Castillon.
 Heredia.
 Pujada.
 Iscar.
 Marqués de Palma.
 Verástegui.
 Leon.
 Cerero.
 Domínguez de Galicia.
 Blanco Serralla.
 Montaos.
 Vidal.
 Daniel.
 Martínez.
 Samartín.
 Miralles.
 Moliner.
 Colomer.
 Montenuovo.

No se admitió á discusion la indicacion del Sr. Cepero para que la carta que se dirige á S. M. el Sr. Rey

se firme por todos los Diputados que han asistido á la sesion en que las Cortes han resuelto enviarla.

Y como no hubiese total acuerdo sobre quién habia de escribir y firmar la dicha carta, y el modo de dirigirla, propuso el Sr. Martinez de la Rosa las tres interrogaciones siguientes:

«¿Escribirá la carta el Sr. Vicepresidente?»

«¿Firmarán la carta el Sr. Vicepresidente y los cuatro Sres. Secretarios?»

«¿Se dirigirá la carta por el Sr. Vicepresidente á la Regencia del Reino, para que la remita á su Presidente, el cual la ponga en las Reales manos de S. M.?»

Las Cortes resolvieron afirmativamente estas tres interrogaciones.

En este estado, el Sr. Martinez de la Rosa leyó una minuta de carta, y abierta discusion sobre su contesto, fué aprobada.

Se leyó una idea del Sr. Ostolaza, reducida á que no se dirija carta alguna á S. M. hasta que conteste á la que le dirigió el Gobierno; mas como las Cortes habian ya resuelto en contrario, no se clasificó ni dió curso alguno.

Tampoco recayó determinacion acerca del informe de la misma comision especial, de que queda hecho mérito sobre la indicacion presentada por el Sr. Oller en la sesion del día de ayer, que se leyó y dice así:

«La comision, despues de haber examinado con toda detencion las ventajas y los inconvenientes que podrán resultar de llevar á efecto la idea del Sr. Oller, ha convenido en manifestar al Congreso que, sin desecharla, entiende que por ahora no debe llevarse á efecto; dejándola para más adelante, segun lo que ofrecieren las circunstancias.

Se levantó la sesion. —Francisco, Obispo de Urgel, Presidente. —Blas Ostolaza, Diputado Secretario. —Tadeo Ignacio Gil, Diputado Secretario.

SESION

DEL DIA 28 DE ABRIL DE 1814.

Leida el Acta de la sesion anterior, tenida el 25 del corriente, se dió cuenta y mandaron agregar los votos de los Sres. Heredia, Llozer, Diez García, Miral es, Marimon, Pujadas, Gomez, Castillon, Arce, Caravallo, Martinez, Aduriaga, Larrumbide, Lorenzo, Ostolaza, Arias, Pastor, Saenz Gonzalez, Manrique, Leon, Zorrilla de la Rocha, Colomer, Navas, Verástegui, Dominguez de Galicia, Cubells, Blanco Serrallas, Marqués de Palma, Labandero, Vidal, Casaprim, Romero, Frias, Cerero, Moyano, Carasa, Montaos, Aznar, Gayoso, Foncerrada, Rubin de Celis, Campomanes, Calderon, Iscar, Zorrilla de Velasco, Henares, Escobar, Blanes, Obispo de Pamplona, Fernandez de Castro, Palacin, Marés, Samartin, Moliner, Roda, Mosquera, Múxica, Lamiel, Salles, Tossantos, García Gonzalez, Avalor, Rico, Martelo, Dolaren, Ros y Fernandez de la Coterá, contrarios á la resolucion de las Córtes en que se aprobó la minuta de carta dirigida á S. M. el Sr. D. Fernando VII.

El Sr. *Presidente* manifestó que á esta sesion secreta habia sido impulsado por algunos Sres. Diputados que llevados de su celo del mejor bien de la Nacion y su tranquilidad, descaban proponer á la decision de las Córtes algunos medios, por si fueren adaptables en las críticas circunstancias en que se hallaba. Tomada la palabra por algunos señores, y despues de una detenida conferencia, presentó el Sr. Sanchez, en concepto de indicaciones, las tres preguntas siguientes:

1.ª ¿Convendrá que se publique un manifesto que desmienta los rumores, esparcidos por la malicia, de que en el Congreso hay desafecto á la persona del Rey?

2.ª ¿Convendrá que en dicho manifesto se publique la carta de la Regencia al Rey, y la de las Córtes á S. M., cuando haya pasado el tiempo suficiente para su contestacion?

3.ª ¿Convendrá que, no habiendo contestacion de S. M. á la carta de las Córtes al tiempo conveniente, pase

una Diputacion con otra carta del Congreso al Rey, á felicitarle y hablarle además, segun las Córtes acuerden?

Admitida la primera á discusion con las observaciones que en ella se hicieron, la reformó su autor en los términos siguientes:

«¿Convendrá se publiquen el dia 30 de Abril la carta instructiva del estado de la Nacion, dirigida por la Regencia al Rey, en cumplimiento de lo prevenido en el art. 3.º del decreto de 2 de Febrero; la de la misma Regencia, manifestando la necesidad de que S. M. se apresure á tomar las riendas del gobierno, por exigirlo así el bien de la Nacion, y la de las Córtes, al propio intento, para tranquilizar la inquietud de los pueblos, oyendo en sesion secreta previamente á los Secretarios del Despacho, respecto de la publicacion de las cartas de la Regencia?»

Discutida suficientemente, se declaró no haber lugar á votar. Tampoco recayó resolucion sobre ninguna de las otras dos interrogaciones, ni acerca de dos ideas que igualmente se leyeron durante la discusion, una del Sr. Manrique, que dice así:

«Que se repita una carta respetuosa á S. M., haciendo relacion de los antecedentes indicados, que, aprobada en sesion secreta, se lea en pública, y constando en las Actas, se cerciore de la conducta de las Córtes y del amor que tienen á su sagrada persona.»

La otra del Sr. Agulló, reducida á que las Córtes manifiesten á la Nacion la suma indignacion con que han llegado á entender los periódicos y papeles públicos que en estos dias han salido de la ciudad de Valencia, insultando á la Constitucion, á la Representacion Nacional y al Gobierno, y se excite á éste, con encargo muy particular, para que, por todo el rigor de las leyes, procure el castigo de los perturbadores del orden público. Se levantó la sesion. —Francisco, Obispo de Urgel, *Presidente*. —Blas Ostolaza, *Diputado Secretario*. —Tadeo Ignacio Gil, *Diputado Secretario*.

SESION

DEL DIA 29 DE ABRIL DE 1814.

Leida el Acta de la sesion terminada el día anterior, manifestó el Sr. *Presidente* que dirigiéndose la presente al propio objeto que la tenida en el día de ayer, proponia á la decision de las Cortes si seria conveniente la asistencia de los Ministros del Despacho. Preguntado así al Congreso, resolvió que asistiesen; á cuyo efecto se dirigió, acto continuo, el correspondiente oficio.

En el entretanto de su venida, se dió cuenta de una exposicion del Sr. D. José Domingo Sanchez, Diputado por Guadalajara, en Ultramar, en que solicitaba la exoneracion de derechos de importacion en la aduana de Cádiz de una porcion de plata pasta, á que habia reducido el dinero que sacó de su provincia para gastos de viaje, conducida en el barco que trae al Sr. Diputado de Zacatecas D. Cesáreo de la Rosa. Las Cortes accedieron á esta solicitud en conformidad con lo indicado por el Sr. Yandiola, que dice así:

«A fin de llevar á efecto lo mandado por las Cortes de que los caudales que vengan de las provincias de Ultramar para los Sres. Diputados de Cortes no satisfagan derechos, no se exijan otros documentos que la certificacion respectiva que diera cada Diputado de ser á cuenta de sus dietas ó gastos de viaje.»

Las Cortes quedaron enteradas de un oficio del director de las obras del nuevo salon de Cortes, y relacion de los médicos D. Antonio Frauseri y D. Ramon Lopez Mateos, sobre su salubridad.

Se dió cuenta y aprobó el informe de la comision que entiende en el expediente del Duque de Ciudad-Rodrigo, sobre la devolucion de documentos, que solicitó el Ministerio de la Guerra.

A la comision de Legislacion se mandó pasar el expediente instaurado por D. Clemente Noguera, en solicitud de gracia de legitimacion para su mujer Doña Manuela de Rojas.

Las Cortes, conformándose con el parecer de la comision de Justicia, se sirvieron conceder la gracia de legitimacion á Doña María de los Dolores Toledo y del Monte, natural de la isla de Santo Domingo, sin perjuicio de la hija legitimada por el matrimonio que contrajeron sus padres.

Igual gracia de legitimacion se sirvieron conceder las Cortes, en conformidad al dictámen de la comision de Legislacion, á D. José Wenceslao, hijo de Doña Rosa Fernandez Orellana, que le hubo del Marqués de las Amarillas cuando ambos podian contraer matrimonio.

Asimismo eximieron á D. Carlos Santos, capitán de

Milicias de la Habana, del servicio de 10.000 reales que le impuso la Cámara de Indias por la legitimacion de su hija natural Doña Josefa Serapia Valdés, segun lo proponia en su informe la comision extraordinaria de Legitimacion.

En este estado, entraron los Secretarios del Despacho de Guerra, Marina, encargado de Estado, Gobernacion, Gracia y Justicia y Hacienda; y despues de haber informado respectivamente cuanto tuvieron por conveniente, satisfaciendo á las preguntas de algunos señores Diputados, se puso en discusion la indicacion del Sr. Manrique, leida en la sesion de ayer, que despues de una prolija deliberacion, fué aprobada en los términos siguientes, á que la redujo su autor:

«Que se repita una carta respetuosa á S. M., haciendo relacion de la anteriormente dirigida por las Cortes, que aprobada en sesion secreta y remitida á Su Majestad se lea en público y constando en las Actas, se cerciore de la conducta de las Cortes y del amor que tienen á su sagrada Persona.»

Tambien fué aprobada la indicacion que presentó el Sr. Martinez de la Rosa para que la carta se presente, para su aprobacion, mañana en sesion secreta.

Pasó á la comision que entendió en el informe de la idea del Sr. Oller, relativa al nombramiento de una Diputacion que fuese á cumplimentar á S. M., otra que presentó el Sr. Arias Prada, y que dice:

«Que se nombre una Diputacion de seis ó más señores Diputados que pase á cumplimentar á S. M., y manifestarle el deseo de las Cortes de que tenga á bien venir á esta capital, luego que el estado de su salud se lo permita, y se envíe un extraordinario con carta que ponga en su noticia esta resolucion.»

Resolvieron las Cortes no pasase á la comision la idea del Sr. Ortega, reducida á que se dé, á nombre de las Cortes, un expreso al público, en que, animándole al regocijo con que deben los pueblos celebrar la entrada del Sr. D. Fernando VII, le hagan ver que en las Cortes no brillan otros sentimientos que el de sostener los derechos de la Nación, igualmente que cuantos adornan los de un Monarca de quien tenemos entera confianza que ha de guardar y ha de hacer guardar la Constitucion política de la Monarquía, en bien de los mismos pueblos que han sabido sacrificarse por restituirlo á su trono.

Fueron aprobadas dos indicaciones: la una del señor

Manrique, y la otra del Sr. Martínez de la Rosa, que dicen:

1.º Que en atención á lo manifestado por los señores Secretarios de Estado, se diga al Gobierno use de sus facultades para asegurar la tranquilidad y sosiego público.

2.º Que el Gobierno dé parte á las Cortes del resultado que tengan las providencias que haya tomado y tomare para restablecer la tranquilidad en los pueblos en que haya sido alterada, como de haberse vuelto á ins-

talar las autoridades constitucionales y á ponerse las lápidas de la Constitución.

Se dió cuenta del nombramiento de los señores que han de componer la comisión para trazar la minuta de carta al Rey, y fueron Moyano, Larrumbide, Ramos García, Oller, Yandiola, Escobar, Lamiel, Ortega y Múxica.

Se levantó la sesión.—Francisco, Obispo de Urgel, Presidente.—Tadeo Gárate, Diputado Secretario.—Tadeo Ignacio Gil, Diputado Secretario.

SESION

DEL DIA 30 DE ABRIL DE 1814.

Leida el Acta de la sesion tenida el dia anterior, se dió cuenta de los votos de los Sres. Rengifo, Blancos, Garcia Gonzalez, Gomez, Lorenzo, Mirallas, Moliner, Rodriguez Rico, Campomanes, Zorrilla de Velasco, Henares, Frias, Samartin, Albillos y Puñonrostro, contrarios á la resolucion del dia de ayer sobre remision de segunda carta de las Córtes al Rey. Tambien se dió cuenta del voto de los Sres. Adurriaga, Diaz Labandero, Múxica, Ostolaza, Torre, Lamiel, Martelo, Gomez Calderon, Fernandez de Castro, Escobar, Marqués de Palma, Obispo de Pamplona, Tossantos, Avasse, Iscar, Moliner, Ceruelo, Gomez, Cuadra, Garcia Gonzalez, Dolarea, Lloset, Rengifo, Miralles, Cubells, Martinez, Casaprim, Carrillo, Blanco Serrallas, Dominguez de Galicia, Zorrilla de la Rocha, Blancos, Lorenzo, Rodriguez Rico, Campomanes, Henares, Frias, Samartin, Albillos y Puñonrostro, contrarios á la resolucion de que se dijese á la Regencia que en uso de sus atribuciones, emplear su celo para conservar la tranquilidad pública. Asimismo se dió cuenta de los votos de los señores Caro, Escobar, Ostolaza, Henares, Torre, Calderon, Obispo de Pamplona, Rubin de Celis, Arco, Lombardo, Aznar, Obispo de Salamanca, Casares, Vidal, Verástegui, Dolarea, Larrumbide, Izquierdo, Blanco, Foncerradas, Tossantos, Aldecoa Gil, Arias, Lisperguer, Rodriguez Olmedo, Diez, Martelo, Ros, Puñonrostro, Palacin, Escobar, Pujadas, Hernandez Gil, Heredia, Aznar, Obispo de Pamplona, Garcia Gonzalez, Saenz, Gonzalez y Carasa, contrarios á la resolucion de las Córtes, sobre que se publicase la primera carta que se habia dirigido al Rey. En la propia manera se dió cuenta de los votos de los Sres. Gonzalez Montaos, Albillos, Puñonrostro, Múxica, Dominguez de Galicia, Blanco Serrallas, Zorrilla de Velasco, Campomanes, Fernandez de Castro, Martelo, Adurriaga, Caraballo y Vera, Avasse, Moliner, Leon, Ceruelo, Iscar, Cubells, Marimon, Zorrilla de la Rocha, Mosquera, Cuadra, Dolarea, Lloset, Marqués de Palma, Lorenzo Romero, Lamiel, Gomez, Martinez, Casaprim, Rodriguez Rico, Múxica, Andurriaga, Verástegui, Ceruelo, Diaz Labandero y Luxán, contrarios á la resolucion de las Córtes, para que se escribiese segunda carta á S. M., se presentase hoy, y aprobada, se dirigiese inmediatamente, y luego se publicase; todos los cuales votos se mandaron agregar á las Actas.

Dada cuenta del informe de la comision especial nombrada para extender la carta que acordaron las Córtes en la sesion de ayer se dirigiase á S. M., y de la minuta de ella, que acompañaba la comision, aprobaron las Córtes una y otra; y preguntado el Congreso si en la direccion y modo de escribir dicha carta se guardaria el mismo método que en la anterior, resolvió que sí.

Asimismo se aprobó el dictámen de la comision sobre la indicacion del Sr. Arias Prada, hecha en la sesion del dia de ayer, la cual cree que la oportunidad de nombrarse una Diputacion del seno del Congreso para los fines que proponen los Sres. Oller y Arias Pradas, será luego que se sepa que S. M. se acerca á la capital.

El Sr. Garcia Paredes presentó la siguiente indicacion:

«Que junta con la carta leida hoy y que se debe publicar, se publique tambien la anterior escrita á Su Majestad por las Córtes.»

Discutida suficientemente, fué aprobada con calidad de expresarse á la Regencia prevenga á su Presidente manifieste á S. M. verse precisado el Congreso á publicar dicha carta para calmar la ansiedad del público por saber los oficios de las Córtes acerca de la pronta venida de S. M., que tan vivamente desea.

Se leyó otra del Sr. Marés, reducida á que la Diputacion del Congreso acordada, que debe salir al encuentro de S. M. emprenda su viaje luego que se tenga noticia cierta de haber salido S. M. de Valencia para esta capital.

Las Córtes resolvieron se reservase el señalamiento del dia de la salida de la Diputacion para cuando se supiese la de S. M. de Valencia.

Se mandó pasar á la comision que entendió en el informe de la indicacion hecha sobre el objeto por el señor Oller para que dé su dictámen cómo y cuándo lo tenga por conveniente, la idea que presentó el Sr. Sanchez para que se forme por el Congreso una instruccion sobre la conducta que debe observar la Diputacion, puntos de que debe instruirse á S. M. y modo de verificarlo.

Se levantó la sesion.—Antonio Joaquín Perez, Presidente.—Tadeo Gárate, Diputado Secretario.—Tadeo Ignacio Gil, Diputado Secretario.